

Estudios Sociales

Mujer, género
y desarrollo

Revista de Investigación del Noroeste, vol. VIII, núm. 16, julio-diciembre de 1998



ISSN 0188-4557

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.
El Colegio de Sonora
Universidad de Sonora

ESTUDIOS SOCIALES

Revista de Investigación del Noroeste
Volumen VII, Número 16, julio-diciembre de 1998

INDICE

Presentación

Madres adolescentes solteras y maquiladoras rurales.

Políticas de género y globalización en la sierra sonorenses 11
Guillermo Núñez Noriega

¿Quién no tiene problemas en la vida?

Un paso más en la investigación de la violencia conyugal en Chiapas . . .45
Namino Melissa Glantz Wright
David Halperin Frisch
Imelda Martínez Hernández
Patricia de León Ruiz

La práctica de la prueba del papanicolaou y el conocimiento
del cáncer cervicouterino de las mujeres de los sectores

medio y popular en Hermosillo, Sonora67
María del Carmen Castro Vásquez

El deber, el hacer, el deseo en una experiencia de ser mujer 85
Gabriela González Barragán

Semántica de conceptos asociados a la relación de pareja109
José Ángel Vera Noriega
Ana Laura Laga Castro
Flor Hernández Loya

*¿Quién no tiene problemas en la vida?**
un paso más en la investigación
de la violencia conyugal en Chiapas

Namino Melissa Glantz W.
David Halperin F.
Imelda Martínez H.
Patricia de León R.**

* Cita textual sobre los problemas conyugales tomado de la transcripción de uno de nuestros grupos focales.

** Centro de Investigaciones en Salud de Comitán y El Colegio de la Frontera Sur.

Resumen

Entre los años de 1994 y 1997, se llevó a cabo en la Región Fronteriza de Chiapas el proyecto "Salud Reproductiva", un estudio etnográfico que demostró la frecuencia con que se presenta la violencia conyugal y sus graves consecuencias para la salud y bienestar de las mujeres mestizas que habitan la región. Con la finalidad de devolver la información recopilada a las informantes y a otras mujeres en condiciones similares, confirmar o reformular nuestras conclusiones y generar sugerencias para

enfrentar y prevenir la violencia conyugal, decidimos llevar a cabo este trabajo a partir del uso de la técnica de grupos focales. En el artículo, compartimos nuestra experiencia con los grupos focales y su utilidad para lograr los enunciados expuestos, detallamos nuestros hallazgos sobre cómo es que las participantes definen la violencia conyugal, sus causas y consecuencias, el rol de los hijos en los eventos y contextos violentos, así como las estrategias empleadas para enfrentarla.

Abstract

Qualitative research carried out during the period 1994-1997 with mestiza women in the Border Region of Chiapas, Mexico indicated the frequency of conjugal violence and its serious consequences in their health and well being. Based on this data, we conducted focus groups with three goals in mind: to share our research results with the participants and other women in similar circumstances, verify (or reject) our conclusions, and generate strategies

for confronting and preventing conjugal violence. In this article, we discuss our experience with focus groups as a means to achieve the aforementioned ends, and we detail our findings on how these women define conjugal violence, what they perceive as its causes and consequences, children's and others' roles in violent successes and contexts, and the strategies women use confront this type of violence.

Introducción

En los años de 1994 y 1995 se realizaron 40 entrevistas etnográficas con mujeres mestizas de la Región Fronteriza del Estado de Chiapas, que abordaban el tema de la salud reproductiva. Dichas entrevistas confirmaron que la violencia doméstica es una realidad en la vida de estas mujeres; tiene graves consecuencias para ellas y las personas que las rodean. A partir de tal panorama general (Glantz y Halperin, 1996 y 1998), surgieron en la investigación nuevas preguntas que nos motivaron a regresar con 14 mujeres del estudio que habían sufrido violencia conyugal, para realizar nuevas entrevistas. Después de analizar los datos, convocamos a tres grupos focales:¹ el primero con las mujeres entrevistadas previamente y los dos siguientes con mujeres en condiciones sociales similares.²

El desarrollo del trabajo se llevó a cabo mediante los siguientes tres objetivos principales:

1. Transmitir de manera oral nuestros principales hallazgos de forma sistematizada;
2. pedir la opinión de las mujeres participantes acerca de nuestras conclusiones con la finalidad de confirmarlas (o bien rechazarlas); y
3. abrir un espacio en el cual las participantes pudiesen reflexionar, comentar y sugerir posibles estrategias de intervención que ayuden a disminuir los problemas entre cónyuges.

Aproximación teórica

*Relaciones de género,
violencia conyugal y salud*

Nuestra investigación se basa en varios conceptos clave que han sido definidos en círculos académicos, legales y feministas. Mientras que la pregunta central de nuestra investigación —¿*Qué es lo que perciben estas mujeres como violencia?*— es definida por las mujeres mismas; creemos que las siguientes definiciones sirven para orien-

¹ Este método consiste en... el interrogatorio sistemático a varios individuos simultáneamente en un escenario formal o informal... Es esencialmente una técnica cualitativa de recopilación de datos en la que el entrevistador/moderador se encuentra dirigiendo la interacción de encuesta de forma muy estructurada o no muy estructurada, dependiendo del propósito de la entrevista (Fontana y Frey, 1994).

² Desde luego, no queremos sugerir que no es importante entender las perspectivas de los hombres con respecto a la violencia hacia las mujeres. Actualmente, en el CISC se lleva a cabo una investigación sobre este tema.

tar una categorización de las respuestas:

Violencia doméstica es la coerción y la coacción que se da dentro del espacio doméstico contra uno o más de sus integrantes y cuya finalidad radica en mantener y perpetuar los espacios de poder que constituyen un sistema de dominación, y que se legitiman social e históricamente a través de normas, hábitos y costumbres, reproduciéndose en el ámbito familiar. (Sánchez y Cancino, 1995)

Violencia contra la mujer, específicamente, comprende, como dice Heise (1994), todos aquellos actos que son dañinos a la integridad física, sexual, psicológica o social de la mujer, incluyendo el abuso físico, sexual, emocional, el incesto y/o negligencia, e incluye cualquier comportamiento que tenga por objeto la degradación, el control o la coerción.

El trabajo se enfoca en la violencia ejercida hacia la mujer dentro de la relación conyugal. Definimos como cónyuges una pareja casada o viviendo en unión libre.

La violencia conyugal hacia la mujer se manifiesta de varias formas dentro del ámbito doméstico:

- El abuso emocional —el uso de amenazas, regaños, chantajes y agresión verbal.

- La desatención o abandono —cuando se deja de suplir las necesidades básicas de subsistencia y afecto, así como no proporcionar a la pareja el cuidado y atención que favorezca su estado de bienestar físico, mental y social.
- La violencia sexual —todas aquellas acciones que limiten e impiden la capacidad de ejercer libremente el derecho al placer, la reproducción y la contracepción, así como también las relaciones sexuales forzadas.
- La violencia física —golpes o lesiones, ya sea agrediendo con manos y/o pies o bien con objetos o instrumentos. (Sánchez y Cancino, 1995)

La violencia conyugal hacia la mujer es un fenómeno que se encuentra en casi todas las sociedades y que atraviesa tanto las esferas socioeconómicas como culturales. Esta violencia surge, en parte, de un sistema de relaciones de género que postulan que los hombres son superiores que las mujeres (Heise, 1994).

Para fines de la investigación, hemos adoptado la siguiente definición de género, la cual proviene del "Programa Universitario de Estudios de Género" (PUEG-UNAM):

El género refiere a las construcciones culturales y subjetivas que son elaboradas alrededor de los sexos femenino y masculino. Dichas construcciones se han establecido como un conjunto de normas y prescripciones que la sociedad dicta, conformando de manera precisa los roles masculinos y femeninos, es decir, los roles de género. Dichos roles se inician en la apreciación de una diferencia sexual biológica y desembocan en una serie de prejuicios y desigualdades... [sociales]. Estos roles que marcan la diferente participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, incluyen las actitudes, valores y expectativas que la sociedad define como masculinos y femeninos. Las relaciones entre los géneros incluyen redes de creencias, rasgos de personalidad, prácticas, símbolos, representaciones, valores, conductas, normas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social. La diferencia ha implicado subordinación de un género (el femenino) frente a otro (el masculino). (Atkin, 1993).

El género, es decir, las construcciones sociales de la femineidad y de la masculinidad, es un factor clave en las relaciones conyugales y, por eso, cobra relevancia en la salud reproductiva. Szasz señala algunos vínculos entre la salud y las relaciones de género:

La salud reproductiva, y en especial la salud de la mujer, está estrechamente relacionada con la construcción cultural de lo femenino y las condiciones sociales de vida. La construcción de la identidad femenina, centrada en la maternidad, en la capacidad de relacionarse con otros y en el ser para otros, tiene consecuencias decisivas para la autoestima, la valoración social y la capacidad de las mujeres para tomar decisiones y actuar en su propio beneficio en el cuidado de su cuerpo, su vida, su salud y su bienestar... (Szasz, 1993).

Las relaciones inequitativas de poder que existen entre hombres y mujeres, así como factores como la autoestima, autonomía y seguridad económica, determinan hasta cierto grado la capacidad de una mujer para recibir atención a su salud. Cuando dichos factores se suman a la baja prioridad que

tradicionalmente otorga el médico a la salud de la mujer —por consideraciones de género— la atención a problemas de este tipo para muchas de ellas es restringida.

Preguntas de investigación

Para contribuir al desarrollo de intervenciones que disminuyan la violencia doméstica y así promover la salud en la Región Fronteriza de Chiapas, se formularon las siguientes preguntas:

- ¿Qué perciben las mujeres como violencia o como eventos violentos?
- ¿Cómo las mujeres perciben la violencia o cada evento?
- ¿Qué es lo que da pie a la violencia o a cada evento violento?
- ¿Cuáles son sus estrategias (incluyendo las de prevención), por qué y qué efecto tienen?
- ¿Cómo reacciona la gente que rodea a la mujer ante la violencia o un evento violento?

- ¿Cuáles son las consecuencias de la violencia en la salud de la mujer, en su participación en la sociedad y en sus hijos?

Metodología

Considerando nuestros objetivos realizamos tres grupos focales como lo muestra el cuadro 1. El "grupo de violencia" lo conformaron 5 mujeres de las 14 que participaron en las entrevistas individuales anteriores.³ Pensamos que era conveniente conocer el punto de vista de otras mujeres acerca de los datos encontrados. Por tal motivo, realizamos otros dos grupos focales:⁴ el primer grupo, formado por 10 mujeres, fue de la localidad de Santa Rosa⁵ del Municipio de Comitán y el segundo, formado por 7 mujeres, del barrio Angostura en la Ciudad de Comitán. El propósito de formar los grupos fue, por un lado, saber la opinión y puntos de vista de las participantes acerca de los resultados obtenidos y por

³ El reducido número de participantes se debió a que no quisimos poner en riesgo a las mujeres quienes, al acudir, estarían expuestas a más violencia si se enteraban sus esposos. Otros factores limitantes fueron la distancia entre Comitán y las comunidades de residencia, así como su trabajo y disponibilidad.

⁴ Las participantes de estos dos grupos ya se conocían entre ellas, eran de la misma localidad y, de alguna manera, se reunían por un fin común en algún momento.

⁵ Los nombres de las comunidades mencionadas en este artículo son seudónimos.

Cuadro 1

Características de las integrantes de los grupos focales

	Grupo de violencia	Grupo de Santa Rosa	Grupo de Angostura
Número de integrantes	5	10	7
Criterio de selección	Mujeres del estudio previo, sin comprometer su situación de pareja (no empeoró su situación por participar)	Mujeres de características rurales	Mujeres de características urbanas
Localidad(es) de residencia	Dos de localidades del municipio de Comitán y tres de otros dos municipios (Chicomuselo y Comalapa)	Una sola localidad del municipio de Comitán	Localidad suburbana en la periferia de la ciudad de Comitán
Edad			
<20 años	0	1	0
20 -30 años	0	3	2
30 - 40 años	2	3	3
>40 años	3	3	2
No. hijos			
1 -2	0	4	2
3-4	1	5	4
5 +	4	1	1
Ocupación			
Hogar	2	2	5
Empleada	0	0	0
Hogar/milpa	2	6	0
Profesional	1	0	1
Negocio	0	2	1
Estado civil			
Casada	2	9	5
Unión libre	2	0	0
Divorciada/separada	0	1	11
Viuda	1	0	0
% con experiencia personal de violencia conyugal	100% (todas)	90% (9 de 10)	57% (4 de 7)

el otro, con base en éstos y su propia experiencia, ampliar las sugerencias y recomendaciones para futuras intervenciones.

Las reuniones se realizaron en las oficinas del Centro de Investigaciones en Salud de Comitán (CISC) con una duración de aproximadamente dos horas y media. La dinámica consistió en la exposición de los resultados de las entrevistas por tema. La sesión inició con la definición de violencia, posteriormente se expusieron sus causas y consecuencias, para seguir con las estrategias empleadas para enfrentarla, así como el rol de los hijos en los eventos.

Después de cada tema, se daba pie a los comentarios y se realizaban una serie de preguntas ya estructuradas relacionadas con los resultados. En los tres grupos focales obtuvimos resultados positivos acerca de nuestros tres objetivos (devolución de la información, confirmación de hallazgos y generación de sugerencias). Hubo gran interés en los temas y todas las mujeres participaron.

Devolución de la información

En un inicio las mujeres que participaron en las entrevistas individuales sobre violencia se notaban un poco nerviosas. Posteriormente, la conversación fue más fluida, a tal grado que en ocasiones sostuvieron diálogos entre ellas sin la intervención de la moderadora del grupo. Cuando preguntamos a las mujeres cómo se sintieron y qué les había parecido la reunión, una de las participantes comentó:

Al mismo tiempo aprende uno a conocerse más, a tener más confianza, no pensar que sólo uno tiene problemas, que también hay más que tienen problemas y que muchas veces el problema mío no es tan grande como el de otro. A veces hay problemas más grandes y aún así lo superan, también nosotras lo podemos superar.⁶

Otra informante reflexionó sobre el grupo:

Fue muy bonito porque en esos momentos yo también estaba pasando momentos difíci-

⁶ Todo texto en cursivas representa citas textuales de las participantes de los grupos focales.

les emocionalmente en mi vida de matrimonio... Fui una de las mujeres que no externé (sic) mis problemas con nadie. Me lo sufrí yo sola y no quise comentarlo con nadie, pero en este programa yo me sentí bien por haberme desahogado. Entonces sí me ayudó mucho y hasta el momento me dio mucho gusto estar conviviendo con ustedes y conocerlos...

A pesar de no haber participado en las entrevistas individuales sobre la violencia conyugal, las integrantes del grupo de Santa Rosa asumieron rápidamente la problemática y ofrecieron varias sugerencias, refiriendo a sus propias experiencias con la violencia y el alcoholismo. Sus comentarios al final de la sesión fueron positivos. Una de ellas comentó: "Me gustó porque nos ayuda, es bonito así platicando". Otra dijo: "Estamos escuchando estas cosas, ...estamos aprendiendo". Además, no se preocuparon por el tiempo ni por sus pendientes del hogar, lo cual fue reflejado en comentarios como: "Yo estoy muy contenta desde el principio hasta el final. No estamos pensando del quehacer de la casa".

Cabe mencionar que los dos grupos que escucharon los resultados del grupo de mujeres que habían sido violentadas admiraron su valentía por el hecho de hablar acerca de lo que les pasó. Una informante dijo:

Qué bueno que tuvieron la valentía de expresarlo, para que así ahorita que lo estamos leyendo entre otras personas, otras mujeres y decirnos ¿no? un ser humano necesita respeto entre pareja, no siempre a golpes. Hasta para hacer el amor necesita estar de acuerdo en el momento apropiado.

Confirmación de nuestros hallazgos

A continuación, presentamos los comentarios de las mujeres de los grupos focales con base en cada tema abordado:

- Definición de violencia.
- Causas y consecuencias de la violencia.
- Rol de los hijos en los eventos y contextos de violencia.
- Estrategias empleadas para enfrentar la violencia.

Definición de "violencia" y causas que la originan

En los grupos focales, las mujeres manifestaron la universalidad de los problemas conyugales: *¿Quién no tiene problemas en la vida? ¿Quién es tanto que no tiene problemas? Sólo nuestro señor.* Respecto a qué perciben como problemas o violencia conyugal y las causas que la originan, surgió una dinámica interesante: lo que frecuentemente se identifica como las causas de violencia (celos, alcohol, infidelidad, situación económica) son, para nuestras informantes, los problemas y lo que tradicionalmente se ha documentado como la violencia en sí (golpes, gritos, regaños, relaciones sexuales forzadas) son simplemente los resultados de estos problemas.

Entonces, más que enfocarse en estos "actos violentos", la discusión en los grupos giró en torno a las "causas" como problemas en sí. Por ejemplo, de los celos, comentó una participante: "Hay celos en la pareja... por eso mismo aparecen los problemas". Otra mujer comentó que la infidelidad en su relación es un problema y una causa: "En el caso mío comenzaron los problemas porque él empezó a llevar una mujer." También hablaron de la interven-

ción de la suegra como problema en sí, y como causa de otros problemas: "Ya sea la mamá de la muchacha o la mamá del muchacho, por andarse metiendo la suegra no pueden hacer la vida sus hijas".

Los temas del alcoholismo y machismo también ocuparon un espacio considerable en los grupos focales. Del machismo, explicó una participante: "Se siente macho el hombre porque él manda, él es la (*sic*) de todo, por eso abusa de la mujer". El alcohol sobresalió como problema y muchas participantes mencionaron haber tenido problemas debido a eso: *Casi todas sufrimos, pero por el alcohol, por el aguardiente. De las que estamos reunidas, nadie quien no sufre, todas sufrimos por el alcohol.* Es el alcohol, dijeron, el que provoca problemas familiares: *Siempre es el alcohol, es lo que echa a perder tranquilidad de la familia.* En el grupo de Santa Rosa, incluso, lamentaron que el alcoholismo fuera un problema en toda la colonia, y las participantes dedicaron un tiempo a analizar la situación y a externar posibles estrategias para evitar que los hombres continúen consumiendo esta bebida.

La situación económica también fue calificada como problema y fuente de otros problemas.

Una informante afirmó, por ejemplo, que los problemas provienen de *...lo económico, porque por el dinero podemos hacer muchas cosas y la falta de eso también*. Otra dijo: *El asunto de económico por cualquier cosita llega a pasar a la mujer, saca el machete*.

En adición, las participantes afirmaron que la violencia podría ser el resultado del comportamiento de la mujer: *La mujer debe pasar con mucho respeto. No debe pasar ni la orilla de la falda los pies del hombre; si eso lo llega hacer, ahí es donde las empiezan a golpear*. Esto se relaciona con el consumo de alcohol a veces, ya que la mujer "busca" la discusión cuando el hombre llega tomado: *Hay hombres que vienen enojados, toman trago, entonces vienen entrando nuestros bolos [borrachos], "ya venimos" y ve usted la mujer se va encima y ahí empiezan los problemas... Si usted empieza hablar primero y él está bolo, no está bien*.

Consecuencias de violencia conyugal en la mujer

Sobre las consecuencias de la violencia en la mujer, se mencionaron efectos tanto físicos (enfermedades, lesiones, embarazos no-deseados, enfermedades de

transmisión sexual, entre otros) como emocionales (coraje, sufrimiento, tristeza, desilusión, etc.). Una participante del grupo de violencia resumió:

A veces queda uno pensativa, le da mucho sueño, se daña de alguna enfermedad, sea dolor de la cabeza, cualquier cosa le puede hacer mal, se incomoda. Ya regañaron a la mujer, ahí queda ya tristeando bien enojada... Otras están muy vencidas, dolor de ombligo, del estomago o la cabeza. Ya no quieren nada.

Otra relató su experiencia personal:

Lo va uno padeciendo, va uno sintiendo el sentimiento de que no es bien tratada uno de mujer. En mi caso ¿qué pasó? No tenía yo estas manchas y me han dicho que es una dermatitis nerviosa por todos los problemas que he tenido. Entonces eso vino a repercutir en mi persona, por los problemas entre pareja.

Las mujeres mencionaron varias repercusiones en su cuerpo; sin embargo, enfatizaron más las consecuencias emocionales, por ejemplo: *Nos enfermamos de pensar, "¿será que va a cambiar, será que no va a cambiar?" ...Nos enfer-*

*mamos de todo el cuerpo... Hasta sue-
ño da, nos debilitamos, no tenemos
fuerza, dolor de cuerpo, tanta flojera,
decaemos por los mismos problemas.*

Los hijos en casos de violencia conyugal

Por un lado, comentaron que la violencia conyugal tiene efectos negativos en los hijos:

*El hombre que hace sufrir a su
esposa, hace sufrir a sus hijos,
porque el niño se espanta y apren-
de mucha majadería, lo que está
haciendo el papá. Entonces decirle
que todo lo que está haciendo él es
un gran maestro, que está ense-
ñando a sus hijos y el día de ma-
ñana como él es así va a cosechar
de sus hijos.*

Por otro lado, al indagar sobre el rol de los hijos en los problemas conyugales, descubrimos que ellos no sólo son víctimas, sino también apoyan a la mujer e inciden en ella. Además de ser fuente de apoyo, influyeron para que las mujeres decidieran hacer algo en el momento del problema o después, como haber dejado a la pareja, defenderse o bien "aguantarse". Una participante en el grupo focal comentó, por ejemplo:

*Expone uno a los hijos también por-
que, por ejemplo el hombre cuando
está tomado ni sabe si bien o mal pe-
ro hacen las cosas, entonces los hijos
entran en defensa de uno y es donde
pierden el respeto. En otro grupo,
contó una informante de un caso
en el cual el hijo le habló a su pa-
pá:*

*... así fuertemente, "tú hiciste
lo que le hiciste a mi mamá cuan-
do estaba chico. Ahora ya estamos
grandes y vamos a defender a mi
madre de ti. ¿Quieres seguir con
nosotros o qué es lo que prefieres?
Nos necesitas ahora tú a nosotros,
por lo tanto tienes que pensar tu
forma de pensar y tu comporta-
miento."*

Apoyo en casos de violencia conyugal

Al presentar los datos sobre el apoyo (o no) en caso de problemas entre pareja, algunas informantes mencionaron no recibir ninguna ayuda: *No, ni ahorita, no lo pienso quién me ayudara.* Otras explicaron por qué, resaltando la importancia de la confianza: *...Es la falta de confianza, porque muchas veces no sabemos ser discretos. Si alguien nos comunica sus cosas, está buscando a que le demos un consuelo,*

un consejo bueno, pero muchas veces en lugar de que lo ayudemos, lo afectamos de una vez. Otra reiteró: La mayoría de las mujeres muchas veces no tenemos la plena confianza para confiar lo que estamos pasando y decir qué es lo que pasa. El chisme salió como una gran barrera en la búsqueda de ayuda: *Hay veces que quiero contar mis problemas, pero como digo, "¡no! Si lo cuento con aquella persona, pues lo va a platicar."* Otra parte del diálogo se refirió al rol ideal de la mujer, que dificulta su búsqueda de apoyo:

...Por temor a que nos critiquen, porque aquí en México la mujer debe ser sumisa, debe ser admirable, debe estar bajo la orden del esposo y que se salga del huacal, esa mujer... no es buena, no quiere ser buena mujer, quiere ser suelta, entonces por temor a eso, a veces no lo consulta... Como que es uno masoquista por la enseñanza de nuestros padres que debe aguantar, que debe uno conservarse bien en el matrimonio con el esposo. Por lo mismo que una mujer separada es criticada, entonces por temor a eso se tiene que aguantar.

También hablaron de la relación que existe entre los hijos y las estrategias a tomar ante los problemas de pareja: *Tenemos hijos,*

tenemos cariño, ya no se puede separar por los hijos. En otro grupo comentó una: *Por lo regular las mujeres se aguantan mucho, padecen muchos años... Ya cuando quieren hacerlo, ya se aguantan porque ya están llenas de hijos.* La situación económica también restringe las opciones de apoyo de los servicios de salud, como comentó una participante: *Un psicólogo ayuda mucho a las pláticas, pero también la escasez de dinero hace que no lleguemos a ellos.* Mencionaron la dificultad económica por lo cual ellas tampoco toman en cuenta a las autoridades como una opción:

"Sabemos dónde nos vamos a quejar por los maltratos, pero la autoridad si ofrece dinero le van a ayudar, si no, no le van a ayudar... También en el pueblo, por ejemplo un arreglo aquí que venga y se pasan para Comitán, él que tiene más dinero lo atienden y uno de pobrecita ni siquiera me escucha.

Además de comentar sobre estas estrategias, mencionaron varias fuentes de apoyo, por ejemplo grupos religiosos, servicios de salud, Alcohólicos Anónimos (AA) y Al-Anon:

Dependiendo del motivo del tratamiento, por ejemplo la bebida

pues, forzosamente tendría que buscar la señora la ayuda de AA, que en ocasiones da muy buen resultado, porque a veces los esposos no le hacen caso a los amigos... El centro de salud o el hospital es bueno para orientar a la pareja y que tiene igual de derechos la mujer como el hombre de mandar en la casa. Y hay parejas que yo he visto que sí, se han podido controlar bastante con las pláticas.

Los servicios de salud, sin embargo, no siempre representan una opción preferible entre estas mujeres. Aparte de la falta o mala atención de las instituciones que se mencionó en la primera fase del estudio, comentaron que tienen temor por no saber qué es lo que va a pasar después de la cita o durante ella, o bien que se generen chismes por su situación, referente a ello una participante explicó: *Por temor, por miedo... o piensan que lo van decir...*

En los tres grupos, hubo mucho debate sobre el posible apoyo de parte de los familiares. Unas relataron casos positivos: *Desde el momento que se siente uno perdido, que está uno sólo, más acude con los papás. Va uno y les dice esto y esto sucedió. Si los papás son buenos ellos tratan de ayudar a uno o decir, "hija yo te voy a ayudar y contrólate, va-*

mos a salir adelante!" Sin embargo, la mayoría dijeron que éstos no son buena fuente de ayuda. Comentó una informante, por ejemplo: También la familia nos apoya, pero... la mamá, el papá no muy se pueden meter porque es problema de los dos, debemos arreglar nuestras decisiones los dos. Otra dijo: Yo pienso que es mejor contarlo con otras personas y no con los familiares, porque los familiares ni caso le hacen. Muchas prefieren resolver sus problemas sin buscar ayuda con los familiares: Yo ni me quejo con mi mamá, ni él con su mamá, sólo los dos nosotros.

Estrategias ante la violencia conyugal

Las participantes hicieron algunos comentarios acerca de las estrategias de las mujeres que enfrentan problemas conyugales. Hablando de aguantar los problemas, por ejemplo, dijo una informante: *Se sufre, en el primer momento de estar con el hombre, hay problemas, pero eso se tenía que soportar, como dice un dicho, "lo buscamos, lo encontramos".* Otras hablaron de la separación, temporal o permanente, de esta última comentó una participante: *Si voy a vivir en pena con mi pareja, mejor lo dejo.* Más que el aguante y la separación, las estrategias

sugeridas por las mujeres van dirigidas en su mayoría a mediar la situación, ya sea buscando el momento adecuado para reclamar o hablar con el esposo o intentando cambiar el comportamiento de los dos para aliviar las tensiones. Por ejemplo, en el caso de un hombre que

...viene borrachote viene de la calle, o la mejor hasta tiene querida... y la mujer sabe algo de la calle del hombre, chisme pues, la mujer debe tener el cuidado de decirlo, pero buscándole el momento que está más contento más amoroso el marido para poder llamarle la atención.

Otra mujer aconsejó,

Primero sería ver la causa de este afectivo de pareja, si es por celos decirle que no tenga celos, que pruebe no tener celos, que se arregle bien, ella y sus hijos, su casa, tratarlo mejor. Y si eso no da resultado, entonces ya hablarle fuerte, y si eso no da resultado entonces la separación. Pero intentar varias cosas antes de la separación.

Las informantes señalaron que las estrategias dependen

de la causa de los problemas y que cualquier intervención tiene que basarse en la causa. Explicó una participante: *Si hay tantos problemas, se habría de investigar la causa ¿por qué? ¿Verdad? Si es el alcoholismo, pues vamos echarle tierra al alcoholismo... Y si es otro factor el problema, pues ver qué.*

Generación de sugerencias

Una de nuestras metas fue la de generar sugerencias e ideas a partir de las mismas propuestas de las participantes de los grupos focales para posibles estrategias de intervención. Las sugerencias giran sobre tres grandes ejes:

- Cambiar el comportamiento del hombre.
- Apoyar a la mujer.
- Educar a los hijos.

El eje principal fue efectuar cambios en el comportamiento del hombre. Por un lado, nuestras informantes subrayaron la necesidad de reducir el alcoholismo en el hombre, que posibilita la resolución de otros problemas, también: *...que hubiera de cómo le ayudaran de no tomar el alcohol los hombres, así sí se van a so-*

lucionar las cosas. Por otro lado, las participantes expresaron su deseo de que sus maridos no fueran tan "machistas" o sea que quieren que ellos favorezcan una relación conyugal más equitativa: *Lo que me gustaría es que los hombres fueran más comprensivos y que compartieran ya todo con nosotros.* Otra aclaró que ser buena pareja es: *ayudarse unos a los otros..., ser buenos compañeros y compartirse ambos el trabajo del hogar.* Este eje es de gran importancia, ya que tradicionalmente, los esfuerzos en contra de la violencia conyugal se han dirigido hacia el comportamiento de la mujer y el apoyo para ella, olvidando al hombre en el proceso de recuperación de la pareja: *El esposo cuesta para jalarlo, ¿verdad? Entonces está uno en ayudarse que lo convenza uno al esposo.*

No obstante, un segundo eje de sugerencias tiene el objetivo de brindar apoyo a las mujeres, independientemente del comportamiento del hombre. Como comentó una participante que sufre problemas conyugales: *Hay que ayudarles, darles un consejo, una experiencia, un conocimiento, cómo le vas a hacer, o dónde llevarlo.*

El tercer eje de sugerencias tiene que ver con la educación de los hijos. Las participantes reco-

mendaron que a los hijos varones se les dé una educación diferente para que ellos no tengan los problemas que tan frecuentemente surgen en los hombres, en otras palabras, que los hijos deben de aprender a vivir sin abusar del alcohol y a establecer relaciones más equitativas con mujeres. Habría que: *...cambiar un poco a los hijos... no crear hijos machistas*" mencionó una informante. Otra dijo que habría que: *...enseñarles que esté bien levantada su cama, que arreglen su cuarto..., que aprendan hacer sus alimentos o a lavarse alguna cosa o los trastes.* Esta educación tendría como objetivo que los hijos: *...lleven un camino bueno, que no sean como el papá y tenga una vida mejor.* Estos comentarios subrayan la necesidad del cambio de educación dirigida a los hijos como meta importante.

Entre nuestras informantes, surgió un debate sobre la manera más adecuada para llevar a cabo estas sugerencias. Por un lado, varias plantearon la necesidad de contar con la colaboración de personas ajenas como psicólogos, médicos, enfermeras y trabajadores sociales que tuvieran la sensibilidad para atender los problemas, apuntando la necesidad de incorporar la temática de la violencia en sus programas for-

males de atención y de capacitación: *Sería cuestión de concientizar a los médicos para que nos ayuden cuando le contamos algún problema, que nos apoyen moralmente.* Una participante, enfermera de formación, comentó: *Mi unidad está compuesta por medicina preventiva y tiene que dar salud reproductiva... Pues ahí incluiríamos algo de cómo afecta en la vida o darles tal vez consejos o que ellas nos sugirieran problemas para entonces influir en eso.* Sugirieron además, la incorporación de grupos organizados, especialmente Alcohólicos Anónimos y Alanon, así como grupos religiosos.

En menor grado —y en contraposición de los hallazgos de nuestra investigación previa sobre fuentes de apoyo— las participantes mencionaron la posibilidad de que intervinieran familiares y otras mujeres conocidas. Las autoridades (civiles, municipales, legales) según varias informantes, representan una posible colaboración, aunque difícil de acceder por los gastos que implica solicitar su ayuda. Comentó una participante: *Muchas mujeres quieren ayuda, pero si se van a quejar con un licenciado primero hay que llevar dinero para que hagan caso. No tiene caso si se trata ya de un divorcio o pensión para los niños si no tiene*

uno para pagarle al licenciado... Ellas esperan que: ...de verdad lo va hacer de amor, de corazón, no va a esperar que le den dinero para que lo haga. No obstante, consideran que las autoridades son un posible camino para establecer cambios legales ya que esta estrategia podría servir tanto para el problema del alcoholismo como para el machismo. Una informante externó su deseo de: *...que fuera menos la venta de alcohol..., que luchara el gobierno para que no hubiera.* Otra sugirió: *El hombre necesita que la autoridad de Comitán, que ellos le exigen realmente al hombre reconocer su error. Que haya una ley para el hombre.*

Unas participantes comentaron su preferencia de que sea mujer la que ayude. En cuanto a consejería explicó una informante: *No es igual como platicar todo entre mujeres a platicarlo con un hombre... Sería mujer en mi caso mío..., porque para que yo consulte tiene que ser con una doctora. Es que da pena con los hombres.* Respecto a atención legal, otra informante mencionó:

Como mujer defendería bien el caso que uno le exponga, ¿verdad? Porque entre hombres siempre se tapan sus cositas y más si son de los que les gusta el dinero,

entonces reciben un dinero y ahí no pasó nada. Pero creo que una mujer sí apoyaría mucho a defender a la mujer.

Algunas declararon que las cualidades de la persona son más importantes que su sexo, esto contrariamente a la concepción popular de que forzosamente tienen que ser mujeres las que trabajan esta problemática. Una de ellas solicitó, por ejemplo, que fueran: *...personas que hayan estudiado, que hayan concientizado, humanos.* Otra aseguró: *Me gustaría más que fuera mujer, pero en el menor de los casos, la cosa es que sea una persona que haya tenido experiencias de vida, para que sea conciente de los consejos que va a dar o de las pláticas.*

Otras informantes, en cambio, afirmaron que acudir con gente fuera del hogar representa un riesgo para la mujer, especialmente por la posibilidad de que provoque chisme o se empeore la relación: *Se riega el chisme, y que: Hay unas personas que son muy amables, muy callados, tratan de ayudar a uno, pero hay gente que no, que se burlan.* Estas informantes propusieron que los problemas conyugales deben resolverse entre la pareja sin intervención ajena: *Uno mismo se ayuda, tanto como el esposo y tanto como la mujer.*

En términos de cómo efectuar los cambios e intervenciones, las informantes sugirieron una amplia gama de ideas. Las participantes que estaban en contra de la intervención de otras personas recomendaron la comunicación entre pareja y la familia en general, así como que la mujer "se porte bien" para favorecer la armonía en el hogar: *A la hora de la comida no sea simplemente la comida, sino que ahí quedarse unos diez minutitos platicando con el esposo y los hijos.* Otra propuso: *...platicar mucho con el marido, no dejarlo de hablar... Apoyarse siempre que haya problemas con los hijos, con la mujer, con el marido.* Evaluar el comportamiento de sí mismo fue otra sugerencia: *Cada pareja debe reconocer sus errores en el problema, debemos de captar analizar nuestros errores.* Otras recomendaron "portarse bien": *Pienso que hay que portarse muy bien con el esposo... Y la mujer pues que evite problemas, porque la mujer también tiene muchos, pero muchos errores como el hombre.* Otro comentario fue:

Hay que humillarse para que no haya problemas, humillándose y portando bien... hacer lo que él quiera. Si yo me tengo la culpa, pues ya a portarme un poquito mejor para que no vuelva a suce-

der eso y si el hombre tiene la culpa, también él que se ponga a pensar y que se porte ya mejor.

Otras sugerencias se refieren a que tal vez la ayuda de gente ajena no sería tan problemática si esa gente visitara al hogar de la pareja, evitando la necesidad de acudir a otro lado para recibir ayuda: *Yo de mi parte que mandaran a alguien a buscarme.* Otra propuso este apoyo como *una campaña que salga para podernos ayudar.*

Quienes consideran que la intervención ajena es necesaria, señalaron la utilidad de centros de atención especiales para enfrentar problemas conyugales o módulos de atención dentro de instituciones con servicios más variados, por ejemplo en centros de salud y hospitales. Unas comentaron que las mismas investigadoras serían buen apoyo: *Una persona capacitada así como ustedes, por ejemplo aquella persona tiene problemas, ustedes que trabajan eso van a dejar su dirección, y vamos directo a buscarles...*

Aunque no surgió espontáneamente la idea de un albergue, los comentarios en relación a una pregunta explícita de la moderadora fueron positivos: *Hay mujeres que se han salido sin rumbo, ni donde. En cambio si hubiera un lugar donde ahí las van alojar y al mis-*

mo tiempo van a recibir un apoyo moral, pues sería correcto. Otra comentó:

Sería muy bonito que se hiciera eso porque ... al separarse del esposo prácticamente tienen que separarse de la familia y no tienen dónde ir, no tienen trabajo con qué pagar una renta, sus papás ya no viven o tal vez no quieren apoyarlo. Entonces sí sería bonito que hubiera un lugar de esos en lo que controla su situación.

Añadió: *Sí, mientras ve qué camino toma uno, estuviera bien un lugarcito ahí para descansar.* Aparte de la simple existencia de tales centros, enfatizaron la importancia de la difusión de los mismos, por medio de folletos, anuncios con aparatos de sonido, y comentarios entre conocidas.

Otra posibilidad, según las mujeres para las cuales la participación de gente fuera del hogar no representa un riesgo, es la de organizarse y formar una asociación para enfrentar problemas conyugales. Una informante explicó:

Entonces la experiencia que tenemos la vamos a utilizar pero para algo diferente, para algo bueno... Vamos a ser ya como líderes ya, como representantes. Esto que nos

sirva de algo. Entonces al llegar a nuestra comunidad vamos a tratar de ver en qué nos puede ayudar la representante de equipo... Pero solas no lo vamos a poder hacer, ni nos vamos a matar hablando, necesitamos otra persona que esté más arriba de nosotros, que nos guíen, que se vea cuál es el problema... Pues podría ser una asociación, así como nosotros estamos reunidos aquí, podríamos reunirnos allá en la comunidad, los invitamos a ir y hacemos nuestro cafecito y platicamos nuestros problemas, así como lo hacen los alcohólicos y sería como una asociación. ¿Cómo le pondríamos? A ver, invéntenle algún nombre "Asociación de las Mujeres Sufridas"... ¡Deberíamos hacerlo!"

El diálogo en los grupos focales coincidió con la mayoría de los comentarios de las entrevistas individuales llevadas a cabo anteriormente. Sin embargo, se enfatizaron algunos temas de manera diferente. Por ejemplo, aunque la situación económica también fue mencionada como causa de problemas conyugales en las entrevistas, en los grupos focales surgió con mucho más énfasis. Además, hubo temas nuevos, por ejemplo el de prostitución: *Bueno ahorita las mujeres no les gustó cómo*

lo trata su pareja y muchas veces lo que hacen es irse y muchas veces van a trabajar y se pueden ir con su familia. Si no, pues ahí se dedican a putiar [prostituirse]. En otro grupo declararon: Hay unas que los dejan sus maridos y ganan en otra manera, con cualquier hombre se salen a ganar. Otro nuevo tema es la posibilidad de organizarse entre ellas para poder ofrecerse apoyo.

Conclusiones

Los grupos focales resultaron de bastante utilidad para lograr nuestros objetivos. En general, las participantes de los tres grupos hablaron del tema privado de los problemas conyugales en grupo, inclusive hicieron referencia a su experiencia personal. Con base en nuestras observaciones, así como sus propios comentarios, percibimos que las informantes reflexionaron, aprendieron, se desahogaron y descansaron. Además, ellas expresaron gratitud por la oportunidad de compartir y platicar. Estos hechos indican la utilidad para las participantes de la devolución de la información de investigación en esta forma.

Cuando comparamos nuestros resultados anteriores con la información que surgió en nuestros

grupos focales, hubo varias áreas de congruencia, como las siguientes:

- la observación de la universalidad de la violencia conyugal, o sea que ninguna mujer vive libre de este tipo de violencia;

- la definición del alcoholismo, el machismo y el comportamiento de la mujer como problemas en sí, así como causas de otras dificultades entre la pareja;

- el reconocimiento de una amplia gama de consecuencias físicas y emocionales;

- la mención de un conjunto de estrategias, como aguantar, dejar al hombre o mediar la situación;

- la mención de la situación económica, el rol de la mujer/esposa, los hijos, y el temor al chisme como barreras al apoyo;

- el debate sobre los familiares como apoyo, y

- la consideración de los grupos de AA, las sociedades religiosas y los hijos como fuentes de apoyo.

La situación económica fue más enfatizada por las participantes de los grupos focales que en las entrevistas individuales. Dos nuevos temas importantes que merecen análisis adicional son la prostitución como consecuencia

en casos de violencia y la posibilidad de apoyarse entre ellas.

Para generar sugerencias acerca de las intervenciones, los grupos focales fueron fructíferos. Las participantes contemplaron varias estrategias con los objetivos de cambiar el comportamiento del hombre, apoyar a la mujer y educar a los hijos. Aunque debatieron la posibilidad de la intervención de gente ajena, hubo acuerdo general sobre la necesidad de hacer algo para aliviar la situación. Consideraron, por ejemplo, instituir una campaña de mujeres interesadas y capacitadas que visitaran a mujeres en sus hogares para apoyar en casos de violencia conyugal. Mencionaron también la importancia de incorporar la temática de la violencia conyugal a programas oficiales de salud, abrir un albergue y hasta organizar entre ellas un grupo para mujeres que sufren problemas conyugales. Asombrosamente, nuestras informantes nunca mencionaron el eliminar golpes como objetivo de las estrategias de intervención.

Como conclusión podemos decir que la técnica del grupo focal nos permitió devolver los resultados, confirmar nuestros hallazgos, así como generar otros datos

útiles para aumentar nuestra comprensión de la violencia conyugal en este contexto.

Agradecimientos

Nos gustaría agradecer al M. en C. Rolando Tinoco O. quien ofreció apoyo teórico y técnico y a Carolina Roitman por su ayuda con la redacción. Este estudio fue financiado por la Fundación Ford, Programa de Salud Reproductiva y Población, Oficinas de México y Centroamérica.

Bibliografía

- Atkin, L. C., (1993), *La investigación social como recurso para promover la maternidad sin riesgos*, México, D. F., Fundación Ford.
- Fontana, A. y Frey, J. H. (1994), "Interviewing: the art of science", en: Denzin N. K. y Lincoln Y. S. (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, capítulo 22, Sage. Thousand Oaks, California, pp. 361-376.
- Glantz, N. M. y Halperin, D. C. (1996), "Studying Domestic Violence: Perceptions of Women in Chiapas, Mexico", *Reproductive Health Matters*, no. 7, pp. 122-127.
- Glantz, N. M., Halperin, D. C. y Hunt, L. M. (1998), "Studying Domestic Violence in Chiapas, Mexico", *Qualitative Health Research*, vol. 8, no. 3, pp. 377-392.
- Heise, L. (1994), "Violencia contra la mujer: la carga oculta de salud", Programa Mujer, Salud y Desarrollo, Organización Panamericana de la Salud, Washington, D. C.
- Sánchez, G. y Cancino, E. (1995), "Una Aproximación al marco teórico conceptual sobre la violencia doméstica (versión III)", Documento interno, Centro de Investigaciones en Salud de Comitán, Chiapas.
- Szaszs, I. (1993), "Desigualdad de género y salud reproductiva: Una perspectiva para el Programa", Salud Reproductiva y Sociedad, Órgano Informativo del Programa Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México, vol. I, no. 1, p. 13.